

BB-659

Fons Saenz de Juano



D. Vicente Saenz de Juano.

Gandia

N.º 34

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA

Colonia-Sanatorio Regional

DE

- San Francisco de Borja

PARA LEPROSOS

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

VALENCIA: Tipografía Moderna, Avellanas, 11

Precios de suscripción: un año, 1'50 pías.

Valencia 8 de Mayo de 1907

A María
Inmaculada
en su
año jubilar
los
leprosos de
España

Consolatrix afflictorum
o. p. n.

Camilo el leproso

Allí donde el Mongó eleva su frente sobre la tormenta y no presenta á la vista del viajero más que rocas desnudas, en el obscuro seno de la elevada montaña, apartado de toda sociedad y aislado de los hombres, vivía Camilo el leproso.

Había pasado la juventud en su pueblo natal, del Mongó no distante, participando de las alegrías de sus paisanos y amando á sus semejantes con la más viva afección. En franchelas y diversiones, en favores y en amigos consumió toda su fortuna. Con el acabamiento de su patrimonio coincidió la pérdida de su salud. Entonces Camilo esperó el socorro que creía debían prestarle aquellos con quienes gastó sus caudales; pero el mundo, siempre ingrato, se cansó pronto de su importunidad y hasta sus paisanos le volvieron la espalda, temerosos más del peligro de contagiarse de la enfermedad que padecía, que de los asaltos á que estaban expuestos sus apretados bolsillos.

Entonces Camilo comenzó á mirar á la humanidad de un modo muy diferente; comprendió que la misericordia es con demasiada frecuencia una pasión fugitiva; y viendo por todas partes la ingratitud, la mentira y el desvío más soberano, decidió no permanecer por más tiempo en medio de una sociedad tan podrida y retirarse á vivir en el monte, sin más amigos que las peñas é inofensivos arbustos, incapaces de despreciarle y menos de huirle, como le huían los del pueblo.

Una cueva fué su abrigo contra las inclemencias del cielo; algunos frutos, penosamente recogidos de la montaña, constituían su alimento, y sus labios se refrescaban con las aguas de las fuentes que saltaban de las rocas.

¡Oh, cuán hermosa es la Naturaleza aun en sus aspectos más salvajes! ¡Sólo el hombre es el monstruo de la creación! La tempestad y los huracanes tienen su fin y utilidad, pero la ingratitud y el egoísmo, ¿qué son sino una mancha en el cuadro de la belleza universal?

Dominado su espíritu por estas reflexiones, iban pasando los días y las noches, y el pobre Camilo, cada vez más afligido á la par que llagado, sin más consuelo que el gorjeo del ruise-

ñor, el murmullo de las fuentes y la cadencia armoniosa del viento agitando las ramas de los árboles, esperaba con impaciencia unas veces, y muchas con desesperación, el momento en que Dios quisiera poner término á tanto sufrimiento y tanta miseria.

Un día de los que su desconsuelo era mayor, vió pasar por cerca de la cueva donde se albergaba una tartanita con un sacerdote y tres ó cuatro señores más que, risueños y animados, se dirigían hacia el pueblo de Laguar ó de Tormos. «¿Adónde irán—dijo para sí—estos señores que en nada se fijan? ¡Si ellos supieran lo que son dolores y sufrimientos y amarguras, no charlarían tanto ni caminarían tan alegres!

»¡Mundo hipócrita y despiadado! ¿Cuándo se ha de cumplir el precepto que impuso el Salvador á los hombres de amarse los unos á los otros? ¿Cuándo se acordarán los ricos de los pobres, los que gozan de los que sufren y los hartos de los que tienen hambre?

»De qué me sirve á mí haber tenido tantos amigos, si en la desdicha me abandonan?

»¡Señor, Dios mío! ¿No fuiste Tú quien dijiste: «Venid á Mí todos los que padecéis y Yo os aliviaré?»

»Y si Vos lo dijisteis, ¿cómo es que á la vista de estos tumores cancerosos, de estas llagas rojizas y de estas úlceras todos huyen?

»Dónde están tus siervos fieles? ¿Dónde Santa Isabel, San Luis, San Francisco de Asís? ¿Dónde se encuentran los caballeros de San Lázaro y el P. Damián?

»La Iglesia se preocupaba en otro tiempo de todas las miserias que afligen á la humanidad. Cuando los piratas reducían á cautividad á cuantos sorprendían en las hermosas praderas de Provenza ó de Andalucía, y bajo los ardores del sol, en las inmensas llanuras del Africa, el implacable renegado levantaba su látigo sobre las espaldas de aquellos desgraciados, no faltaba nunca un Hermano de la Merced que, rompiendo las cadenas del cautivo, le restituía al aire benéfico de su patria y al amoroso regazo de su madre. Cuando en las costas de América desembarcaban rebaños de hombres negros, comprados en las costas de Guinea, para ser entregados á la especulación y codicia de un amo cruel, sin más salario que los golpes ni más esperanza de descanso que la muerte, apa-

recía un San Pedro Claver para consolarle y mitigar sus penas. Cuando la peste se enseñoreaba de una capital, amenazando acabar con todos sus moradores, y el terror ahuyentaba á los sanos del lado de los enfermos, de entre los montones de cadáveres surgía la dulce figura de un San Carlos Borromeo, y para todas las necesidades y para todas las miserias tuvo siempre santos y héroes que se consagrarán á su cuidado. ¡Hoy solamente, pobre de mí, infeliz leproso, no tengo quien me consuele ni quien me asista en mi aflicción!»

En estas tristes reflexiones pasó largas horas el pobre Camilo; y aquel día y el amanecer del siguiente, la brisa suave que mecía los tomillos y amapolas del campo besó su frente preñada de ideas de odio y rencor hacia los hombres.

De pronto sus ojos, hinchados por el insomnio y la cólera, divisaron á lo lejos la misma tartana que la víspera vió camino de Tormos. Excitado por el recuerdo de la alegría que notó dibujada en los semblantes de los viajeros y tomándolos por seres despreocupados del ajeno dolor y atentos solamente á sus comodidades y placeres, rápida como el relámpago pasó por su mente la idea de venganza. Sí, se decía, por aquí bajo han de pasar, y ya que no puedo yo ser feliz, caiga sobre ellos una de estas rocas y paguen con su vida la indiferencia que sienten por la vida de los demás. Y reuniendo cuantas fuerzas pudo, apoyando los pies sobre la parte inmóvil de la montaña y las manos en enorme peñasco sostenido débilmente sobre resbaladizo lecho de menuda machaca, absorto con la vista clavada en el vehículo que se aproximaba, los dientes apretados con horrible furia y la boca maldiciente, antes de tiempo y cediendo á un impulso nervioso de su excitado organismo, la gigante mole, que no participaba de los rencores del leproso, se desprendió veloz por entre guijarros y tomillos; y dando aquí un salto, allá un hondo quejido, vino rodando rodando á desgajarse sobre el camino, produciendo con su estrepitosa caída un hondo lamento que por largo rato repitieron los ecos de los valles vecinos.

Ante tan inesperado acontecimiento los viajeros se detuvieron asombrados y perplejos, hasta que repuestos de la sorpresa y viendo á

Camilo tendido en la mitad de la empinada cumbre por donde descendió la roca, se acercaron y con cariño y amor le dijo el sacerdote: —Hermano, ¿qué ha sido eso?—¿Le ha arrasado á usted también el peñasco desprendido, hiriéndole las piernas? Si necesita usted que le auxiliemos, dígalo con franqueza, que estos señores que me acompañan son médicos entendidos que se complacen en pasar apuros y sustos como el de ahora por buscar alivio y comodidades á los pobrecitos leproso.

—Señor, huyen de mí, que soy un criminal. Estoy leproso y desesperado de mi abandono, y creyendo ver en ustedes alegres turistas dedicados á gozar, y ajenos por completo al estudio de las miserias que afligen á la humanidad, en un momento de arrebató me he querido vengar y he lanzado esa mole para aplastar con ella la satisfacción de sus rostros, que aumentaba mi dolor. Yo me arrepiento de mi conducta y deseo morir olvidado de los hombres y consumido por la podredumbre.

—No, amigo—dijo uno de los doctores;—nosotros venimos del hermoso valle de Fontilles y hemos dispuesto todo lo necesario para que, los que como usted padecen, encuentren comodidades y consuelo, juntamente con la asistencia científica que les alivie sus penalidades ó les restituya completamente la salud.

—¿Y ustedes me llevarían á mí á aquel valle y me proporcionarían asistencia, cuidados y alimento?

—Indudablemente; por eso nos afanamos y estudiamos y discutimos por llevar adelante esta gran obra de caridad iniciada por este Padre y otro señor tan amante de los leproso como él.

—¿Y cuándo podrá ser eso?

—Muy pronto, hermano—dijo el sacerdote. —La Santísima Virgen, que es madre de Desamparados, está moviendo los corazones á caridad, y con su auxilio y la cooperación de la ciencia será pronto un hecho el poder prestar consuelo y cuidados en el Sanatorio á algunos leproso.

—¡Cuán engañado estaba, creyendo que en el mundo ya no quedaban corazones generoso y almas compasivas!

—Pues arrepíentase de ello y tenga confianza en la misericordia de Dios, que no falta

nunca á quien con fervor la implora. Entretanto, tenga una limosna y estos cigarritos para que se distraiga un poco y no vuelva á querer matar á nadie, pues donde alienta el espíritu de Cristo no faltan nunca ricos dadivosos, médicos abnegados y sacerdotes compasivos. Hasta Fontilles, pues.

—¡Adiós, almas grandes y generosas, adiós —dijo Camilo embargado por la emoción y llenos los ojos de lágrimas!

¡Que el Señor les bendiga!



Profilaxis de la lepra, según Besnier

CONFERENCIA DE 1897

«Creación de institutos leproológicos y enseñanza oficial de la leprología para formar médicos especialistas destinados á los países leprosos; médicos que deberán, por medio de actos de prueba suficientes, hacer constar que están ciertamente en condiciones de hacer de la enfermedad un estudio conforme á las exigencias de la ciencia moderna.»

Tal es la importancia que en los países civilizados han tomado las cuestiones que se relacionan con la existencia de la lepra, y por lo expuesto en la Conferencia de Berlín de 1897 por el sabio leproólogo Mr. Besnier, se deduce que para acabar con la lepra deben las sociedades cultas, buenas y civilizadas *querer de veras*, no escaseando ninguno de los medios que están al alcance de su inteligencia. También significa lo anteriormente citado la misión altamente científica que tienen los Sanatorios, por ser los únicos centros en donde cabe establecer los *Institutos leproológicos* que tanto recomienda el Dr. Besnier.



INFORME DEL DR. ZURIAGA

sobre la naturaleza contagiosa ó no contagiosa de la lepra, y medios que conoce la ciencia para impedir el desarrollo y la generalización de ésta enfermedad.

(CONTINUACIÓN)

V

.....

En los tubérculos recientes, la epidermis no presenta sino modificaciones de las prolongaciones interpapilares que están hipertrofiadas ó adelgazadas ó han desaparecido. En los tuberculosos antiguos que tienden á ulcerarse ó á presentar vesículas ó flictenas purulentas, las lesiones epidérmicas son las mismas que en la superficie de los tubérculos leprosos.

.....

El leproma ocupa las regiones media é inferior del dermis, como el *lupoma* (del *lupus*) forma agrupaciones celulares, principalmente al rededor de los vasos, y sigue los trayectos y las hendiduras linfáticas del dermis; mas por otra parte tiene más grande tendencia á seguir el trayecto de los nervios del dermis y del hipodermis. Las lesiones de la neuritis parenquimotoria parecen ser secundarias á la acción directa de los bacilos y de sus esporos contenidos en gran abundancia en las células linfáticas que disocian los tubos nerviosos.

Los bacilos contenidos en la sangre obtenida por la picadura de un tubérculo presentan ligeros movimientos.

El leproma sufre algunas veces la transformación fibrosa y entonces los bacilos son menos numerosos.

H. Leloir.—Anatomie pathologique de la lepre. (Anatomía patológica de la lepra). (Comptes rendue de la Société de Biologie, 1885, p. 479.)

VI

.....

TOPOGRAFÍA DE LOS BACILOS EN LA PIEL. — Las preparaciones hechas por el método de los cortes dan siempre la misma imagen. Sobre una sección que pasa por el centro de una nu-

dosidad, la piel y el tejido subcutáneo están hinchados por la acumulación excesiva de bacilos en todas las cavidades. Dos elementos reticulados, de los cuales los bacilos constituyen visiblemente el más voluminoso de ellos, se entrelazan de la manera más íntima: una capa elástica, viscosa, poco coherente, y una red continua de bacilos en la que los cordones presentan hinchazones moniliformes. Estos puntos hinchados representan masas de bacilos. Las partes adelgazadas de los cordones están formadas de bacilos y de focos estrechos lineales.

Todas las células, sin excepción, se encuentran en las bandas del tejido conjuntivo; sus núcleos están completamente coloreados por un tinte del contraste; la red de bacilos no contiene células. No se encuentran corpúsculos blancos, sino completamente aislados en los cordones de bacilos.

Resulta de esto, que la masa total de bacilos llena el sistema vacuolar del dermis; es decir, los canalículos linfáticos que dilatan en innumerables puntos, de modo que forman hinchazones redondeadas ú ovalares.

Los bacilos no están, pues, dispuestos regularmente en la piel ni encerrados, como se ha dicho equivocadamente, en el interior de células especiales, sino que ocupan la porción inicial del sistema linfático de la piel. Toda la red de vasos linfáticos de la piel está llena de bacilos. Las lagunas linfáticas están relativamente más dilatadas que los vasos propiamente dichos, de modo que se puede notar la diferencia entre el espesor de aquéllos y el diámetro de éstos. El pequeño número de troncos linfáticos de la piel no se escapa de ser invadido por los bacilos.

El límite superior de invasión de los bacilos se encuentra cerca de la capa epitelial; no solamente la epidermis, sino en una capa subepidérmica de espesor casi constante está indemne. Los bacilos no prosperan en la piel sino cuando ésta se halla atravesada por vasos linfáticos propiamente dichos. En los puntos donde no hay más que lagunas de contenido linfático, los bacilos pueden cesar bruscamente de presentarse. Puede ser que dependa esto de que el calor de la piel, por encima de los últimos capilares, disminuya bastante para que los bacilos no puedan prosperar.

La banda de la piel exenta de bacilos desciende á lo largo de los folículos pilosos hasta la región del infundíbulo del pelo y de las glándulas sebáceas. Por debajo los bacilos invaden la capa espinosa (vaina externa de la raíz del pelo) de la mayor parte de los folículos, pero no de todos. Aquí también son los espacios interespinosos los que dan paso á los bacilos; lo que prueba que ellos pueden también prosperar del mismo modo en los epitelios propiamente dichos que en el interior del tejido conjuntivo. Los bacilos se pueden también presentar en el interior del pelo por las papilas. En una palabra; los territorios que favorecen más el desarrollo de los bacilos son los que están mejor dotados de *capilares sanguíneos*. Las glándulas sebáceas, que son muy pobres en capilares, encierran rara vez bacilos.

Sobre algunos folículos pilosos se observa muy bien el límite de invasión de los bacilos. Los epitelios córneos forman, al parecer, una barrera infranqueable. En el tallo mismo de los pelos no se encuentran ya.

En el tejido adiposo subcutáneo se encuentran los bacilos, principalmente sobre los fascículos del tejido conjuntivo que conducen los capilares. Mas los bacilos no penetran en las células del panículo adiposo, como tampoco en los epitelios atacados de degeneración grasienta, de las glándulas sebáceas, y de una manera general en ninguna célula, cualquiera que ella sea.

En fin, se encuentran en los músculos lisos y en los gruesos troncos nerviosos de la piel, bacilos aislados y masas aplanadas de bacilos alojados entre los fascículos de las fibras musculares ó nerviosas, sin que estos tejidos presenten anomalías particulares de estructura.

El autor no ha tenido aún la ocasión de observar los primeros comienzos de una invasión de bacilos. Pero haciendo cortes en la periferia de las nudosidades, ha encontrado que el tejido adiposo subcutáneo no estaba aún atacado; los principales focos de bacilos se encontraban en la parte superior de la piel y en todo el cuerpo papilar. De aquí partían prolongaciones que rodeaban los folículos pilosos. Luego en los casos en los que la piel no está aún completamente llena de bacilos, éstos se encuentran allí donde los cambios son más ac-

tivos, donde los capilares sanguíneos son más abundantes.

Cadenas de bacilos esparcen finas ramificaciones en todos sentidos; éstos forman poco á poco una red más y más densa.

Los vasos sanguíneos constituyen las líneas de dirección de esta extensión, lo que no quiere decir que los bacilos vienen de estos vasos y que penetran dentro de la piel á lo largo de ellos, sino simplemente que el terreno es más favorable á su desarrollo.

Se encuentran frecuentemente en las envolturas mismas de los vasos y de los espacios linfáticos adventicios vecinos, porciones exentas de bacilos.

.....

Unna.—Los bacilos de la lepra en sus relaciones con la piel. (Monatshefte praktische. Dermatologie, suppl).

VII

El autor contesta al último trabajo de Unna sobre esta cuestión. Él insiste sobre las ventajas que presenta el método seco sin el empleo del calor para la demostración de las células leprosas con bacilos.

.....

Touton está de acuerdo con Unna sobre la presencia de los bacilos y de los conglomerados de bacilos en el folículo piloso. Solamente los ha visto también en los epitelios y le parece que en uno de los dibujos presentados por Unna está indicada igualmente la presencia de bacilos en las células. Unna cometería un error pidiendo para reconocer la célula ver siempre al lado del núcleo y de las masas de bacilos el protoplasma y la membrana celular. Cuando la célula está llena completamente por el núcleo y las masas de bacilos, no se puede ver el protoplasma ni la membrana, y esto es para Touton la mejor prueba de que las masas de bacilos están en el interior. Si los bacilos se encuentran á un lado, el protoplasma, limitado por el contorno celular, debería presentarse bajo forma de reborde, entre el núcleo y las colonias de bacilos.

Contrariamente á Unna, el autor no ha encontrado grandes masas de bacilos en la super-

ficie del endotelio de la membrana íntima, sino células endoteliales encerrando en su interior bacilos y masas de bacilos rodeando generalmente al núcleo y dejando ver claramente el protoplasma y la membrana celular. Por otra parte, Touton no ha encontrado dentro de estas masas bacilos tan frecuentemente como en otros puntos de la piel, estando las partes centrales sin bacilos (vacuolas).

Con bastante frecuencia ha encontrado una proliferación abundante de los endotelios de los vasos y gruesos bucles de bacilos, flotando sobre el calibre de los vasos, llenando toda la célula y pudiendo también salirse de la célula.

El autor considera también como no probada la afirmación de Unna, «que los bacilos circulan con la sangre mientras existe la enfermedad.» La presencia de millones de bacilos en la circulación debería manifestarse por síntomas de diversa naturaleza, sobre todo en la circulación del sistema nervioso, aunque no fuese sino á título de simples cuerpos extraños. Y esto no explicaría las alternativas de bienestar completo y los paroxismos de fiebre que acompañan á las mismas erupciones. Los hechos observados abogan, por el contrario, en favor de la situación intracelular de los bacilos. Éstos están alojados en el endotelio de la membrana interna, en donde, formando masas los bacilos encerrados en su envoltura mucosa, son como capsulados y no hacen irrupción en la sangre sino en determinadas circunstancias.

.....

En las glándulas sudoríparas el autor ha encontrado, como Babes y Unna, las granulaciones y las masas de granulaciones de la coloración del tinte de los bacilos que Unna considera como bacilos modificados por el exudado ácido de las glándulas; mas Touton ha reconocido también bacilos y masas en bacilos que tenían exactamente en los vasos el mismo aspecto que en otras partes, en el interior de las glándulas, entre los epitelios y los endotelios.

«Algunas veces, masas de granulación de bacilos estaban contiguas y también gruesas granulaciones rojas se encontraban en medio de los bacilos. Esto es para el autor un hecho importante desde el punto de vista de la contagiosidad de la lepra, la que podría

»transmitirse, según estos datos, por el sudor
»de los leprosos.»

.....
.....
.....

(Continuará.)



Crónica de la Caridad

Desde la publicación del número anterior han renovado la suscripción á la Revista los señores siguientes:

D. Julián Marco, D. Manuel Oller, D. José Royo Salvador, D. Ricardo González, D. José Escrig, D. Vicente Castillo, D. Luis García, D.^a Amparo Asensi, D. Eduardo Sanz, D. Juan Marzal, D. Vicente Sancho, D. Ramón Rovira, D. J. M. Fuster, D. Miguel Caro, D. Gilberto Llinás, D.^a Escolástica Miranda, D. Rafael R. Cepeda, D. Timoteo Guillén, D. Salvador Puig, D. Daniel Ibáñez, D. J. M. Calatayud, D. José Villalba, D. Miguel Castells, D. Rigoberto Doménech, D. José Almenar, Excmo. Sr. Marqués de Valero de Palma, Excmo. Sr. Conde de Pestagua, D. Enrique Trenor, D. Leopoldo Trenor, D. Manuel Saavedra, D. Pedro Dolz, D. Enrique Juliá, D. Jacinto Gil, D. Vicente Sanz, don Juan B. Cholvi, D. Enrique Gomis, D. Juan Ferrandis, D. José Lajara, D. Fernando Gómez, D. Juan Vallier, Excmo. Sr. Marqués de González, D. Pascual Merita, D. Joaquín Espinosa, D. Rafael Ferrís, D.^a Elena Julián, don Antonio Espinós, D. Francisco Merle, D.^a Carmen Bremón, D. Germán Mata, D. F. Garcés de Marsilla, Excmo. Sr. D. Pascual Guzmán, D. José Sumsi, D.^a Antonia R. Cepeda, don J. Rodrigo Pertegás, D. José García, D. Antonio Martí, D. J. M. Martínez, D. Luis Ortega.

Además se han recibido las siguientes limosnas:

	Pesetas.
De D. José Martín, de Madrid (segundo plazo Patrono).	100
De D. Juan Ferrandis (tercer plazo Patrono).	100
De D. Ramón Rovira Orlandis (primer plazo Patrono).	100

De D. Manuel Ortega, limosna anual. 25

En Gandía se ha recaudado lo siguiente:

De D. ^a María Martínez Campos, limosna.	100
Excmo. Sra. Duquesa de Bailén.	50
Excmo. Sra. Marquesa de Casa López.	100
Excmo. Sr. Marquesa de Navarrés.	25
Excmo. Sra. Duquesa viuda de Uceda.	25
Excmo. Sra. Duquesa de la Conquista.	250
SS. AA. RR. Infantes D. Fernando, María y D. ^a María Teresa.	100
De D. ^a Petra Sánchez.	6
De D. ^a Ursula N.	5
De D. ^a Eugenia Martín.	6
De D. ^a Josefa García Valdés.	14'75
De D. Daniel Pimentel.	1'50
De D. ^a Filomena Gozávez.	3
De D. Manuel Torres.	3
De D. Vicente Oltra Planes.	2
De D. Francisco Picazo.	9
Una limosna.	86
De D. ^a Mercedes Delgado.	3
De D. Manuel Delgado.	3
Venta <i>Caridad Heroica</i>	24
De D. Rafael González, de Muro.	3
De D. Joaquín Ramírez, de Muro.	3
R. P. Francisco Simó.	20
De D. ^a Josefa Arlandis, de Calpe.	2
De D. ^a Josefa Bonet, de Gandía.	5
De D. Vicente Ferrandis.	10
Venta libros.	44
De D. ^a Mercedes Sanjulián, de Pamplona.	5
Sres. de Gómez.	5
De D. ^a Bernardina Soriano.	0'50
De D. ^a Teresa Navarro.	9'25
De D. ^a Josefa García Valdés.	3'25
De D. Daniel Sellés de la Ollería.	10

D. Enrique Trenor ha regalado 230 metros de yute; de la testamentaría de D. Joaquín Buchón han regalado un gran armario ropero, y D. Tomás Terrades ha ofrecido 40 somiers si la Junta de médicos de la Leprosería cree conveniente ese sistema de jergones.

También D. Guillermo Bartlle ha ofrecido varias mesas de hierro para comedor.

Tip. Moderna, Avellanas, 11, Valencia



CARIDAD

HEROICA

Para perfecto conocimiento de la importancia del Sanatorio se ha escrito un libro que lleva este título, editado con gran lujo é ilustrado con más de 100 grabados; consta de 187 hojas, papel satinado, tamaño folio mayor, y cuya adquisición puede conseguirse mediante una limosna que no baje de 25 pesetas en favor de los pobres leprosos.

En la primera de las tres partes en que el texto se divide se trata de la lepra desde antes de Jesucristo, haciendo notar la predilección de Dios acerca de los leprosos, los mártires de los atacados de este mal, y el cuadro sinóptico de la ley y conocimiento de la enfermedad leprosa, según Moisés.

En segundo término da á conocer los dictámenes que sobre «La lepra en España» han emitido los Dres. Peset, Poquet, Calatayud, Hernando, Zuriaga, Iranzo, Piqueras y De la Sota, y los Congresos internacionales de higiene y demografía.

Y se ocupa, por último, del origen, aprobación y asiento de la Colonia-Sanatorio, la que ofrece como remedio al mal de lepra; del apoyo moral y científico de la nación, incluyendo las bendiciones del Episcopado español y la última palabra de la ciencia, terminando con un hermoso capítulo titulado *Digitus Dei est hic*, en el que se demuestra es verdadera obra de Dios la Leprosería Nacional de San Francisco de Borja.

